

*Rimas Bizantinas*, por Augusto de Armas  
-1 vol. en 16 de 125 páginas. - “Biblioteca de la Europa y  
América”, 7, Rue de Rennes. -Precio: 3 francos.<sup>1</sup>

LEOPOLDO GARCÍA-RAMÓN  
Corresponsal  
*Revista Puertorriqueña*

**L**os poetas se dividen en dos categorías: los que tienen la pretensión de serlo y no lo son; los que suelen tener el orgullo de serlo y lo son. Reconócense fácilmente los primeros en que no hay modo ni manera de ir más allá de cuatro o cinco estrofas, por buenas tragaderas y mejor voluntad que se posean; los otros, en que al punto nos seducen, se posesionan de defectuosos, por el encanto que trasciende de ellos, por el *qué sé yo* de divino que se impone a los espíritus cultivados y les anuncian una personalidad artística. El señor Augusto de Armas pertenece a la segunda clase, y consecuentemente es poeta, confirmación que era casi inútil, puesto que me ocupo de su libro de estreno. De no valer la pena, es sabido que lo dejaría en la sombra.

En un prefacio claro y corto, lo que sin dos méritos, el autor nos informa de que no es francés sino español de nacimiento, y de que sus versos no son sino estudios sobre la versificación francesa. Esta declaración, modesta sólo al parecer, predispone el ánimo a la indulgencia; pero me he precavido contra esa debilidad, pues si el autor escribe en francés sin que nadie lo obligue a ello, como poeta francés hay que juzgarlo, como poeta francés hay que aplaudirlo o criticarlo, en el mal sentido del vocablo. No me acordaré de que es español de

---

<sup>1</sup> NOTA. El documento que aquí se transcribe es –hasta donde conocemos– la única reseña del libro *Rymes Bizantines* (1891), del poeta cubano-francés Augusto de Armas y Colón (1869-1893), poco conocido, pero no menos importante que su compatriota José María Heredia, ambos pertenecientes a la modalidad parnasiana de la poesía francesa de finales del siglo XIX. Desde París, el corresponsal Leopoldo García-Ramón envió esta apreciación a la *Revista Puertorriqueña* que dirigía Manuel Fernández Juncos, atento siempre a los pormenores extranjeros de la cultura universal. La reseña tiene el valor de transcribir un poema del poeta y traducirlo al español, además de exponer *grosso modo* el proyecto de la poesía moderna tal como se perfilaba en aquel entonces. M.A.N.

nacimiento, y por acaso de sentimiento también, sino para quererlo y preciarme de contar su ingenio entre los de mi tierra.

Dícenos además el autor que, tal vez algunas de sus composiciones, aquellas en las que ha pintado sus momentos de fe y orgullo, tengan el don de chocar, y desde luego conviene tranquilizarle a este respecto. Su *Himno al orgullo*, la *Terza Rima* y *Fondis* (Hundimiento del suelo) que son como dos variantes del Himno, o si se quiere la misma idea vertida con tres túnicas distintas, son tres poesías perfectas, y puede decirse que ese orgullo lógico y noble de poeta y de hombre es una de sus más puras fuentes de inspiración. No choca ni hiere, pues han de compartirlo todas las almas grandes y sobre todo porque el poeta tiene razones poderosas para manifestarlo, –no diré como individuo, no conociéndolo–, pero sí como poeta.

“En cuanto al estilo, a la forma, el autor hubiese querido hablar la lengua compuesta y experta, vetuada de neologismos y arcaísmos que hasta los más puros de los maestros hablan hoy en día. Sin llegar al extremo límite en el que la estrofa se convierte en frase musical, en sentido arbitrario, sin *hacer* armonía, pura y simple orquestación, habría deseado aventurarse por el campo de las modernas innovaciones... Pero, de ciertos atrevimientos debe guardarse un extranjero”.

No se guarda del todo el autor, y por mi parte no lo censuro, pues ya sabemos que no es sano torcer el gusto ni el deseo, y el mismo título *Rimas Bizantinas* permite esas osadías. Si no literalmente jaspeado, no carece el estilo de neologismos, elegantes y dulces a veces, como *fuy-ance*, y de arcaísmos no menos dulces, como *allégeance*; pero lo único que desearía es que las palabras nuevas o viejas, creadas o resucitadas, no se repitiesen en breve espacio, pues su misma novedad hace que se queden grabadas y se noten al punto; de ellas son *banaliser*, *scel* y *viride*, citando de memoria.

El autor termina, como sigue, su prefacio: “El maestro Teodoro de Banville ha dicho ‘que ningún extranjero hará en su vida un solo verso francés que tenga sentido común’. Así, pues, si hay en esta colección algunas poesías que atesoren un átomo de sentido común, tal vez se consienta en demostrar un tanto de benevolencia y hallarle un mérito relativo: no se atreve a esperar, el autor mayor elogio”.

Tan bien como ya sabe el autor de lo que es capaz la vena paradójica

de Teodoro de Banville y seguramente no lo cree al pie de la letra, pues, sin citar más que uno, don José María de Heredia, le está dando cortés mentís, y sin ir tan lejos, sepa el autor, caso de que lo ignore, que las hermosas y caprichosas sextinas –dedicadas a Coppée e intituladas *Arquitectura*, no tendría inconveniente en firmarlas de Banville. Verdad es que el excelso orífice podría responder, si lo trivial fuese de su cosecha, que la excepción conforma la regla.

En lo tocante a la forma, bueno es añadir que el autor es poeta moderno, que su riqueza de rimas es tal y como de todo punto la necesita, hoy por hoy, todo poeta que se quiere hacer escuchar. Maneja el metro con la holgura de quien lo conoce de antiguo, –sólo me dejan que pedir algunas caídas de ciertos sonetos–, con arte encantador, como en *Desesperanza*, y con originalidad de buen gusto, como en la *Sonatina en E muda*, que toda oreja sensible leerá y volverá a leer por su dulcísima música. Esto no es decadente, pero es delicioso, y fresco, y sentido.

Tiene el autor varias notas excelentes: la melancólica, que es la dominante, posee singular atractivo y se hallarán muestras de ella en su *Reloj*, *La casa solar* (le Manoir) y la *Desposada*; en la nota tierna el *Presentimiento*, y *Amores de Primos*; en la cómica, un cómico fino y aristocrático, la *Consecuencia*; en la graciosa, *Odelette de Boudoir* y *Odelette anodine*, y no citaré más pues me acosa el deseo de abrir un paréntesis.

Dos composiciones del señor de Armas: *Platonismo y Amor supremo*, no me gustan, hablando en...; sí me gustan como armonía y movimiento, pero me huelen a falsas e influencias ajenas, sobre todo de Baudelaire. Es indudable que, a estas horas, el poeta anda todavía *buscándose*, sé que *se encontrará* él solito sin necesidad de guía, pues tiene claro ingenio; pero ha ocurrido ya que ingenios no menos felices (recordemos a Góngora) se extraviasen, y, sin querer aconsejarle, que su albedrío suyo es, creo que no está en su manera de ser, por más que sea enérgica y valiente, esa poesía satánica y lúgubre, sino al contrario la poesía sencilla, *la poesía verdadera, que es la viva y simple expresión de una emoción verdadera*.

No me perdonaría el lector que le dejase, en pos de todo lo dicho, sin un ejemplo del saber del autor, y allá va la *Odelette anodine*, que es una de las más amables y simpáticas del tomo, y la que, desde la

primera lectura, me ha ocurrido en castellano. Repito, empero, como siempre que traduzco versos, que es por complacer a los que ignoran el francés: los que lo saben no deben mirar más que el original. Dedicada *a las Jóvenes*, dice:

Il est un mot tendre et sonore  
Qu'au Présent légua la Passé,  
Mot que nulle oreille n'ignore,  
Que toute lèvre a prononcé.  
Dans l'indigence et la richesse  
Il résonne, fier et charmant:  
La mendiante et la duchesse  
Le connaissent également.  
Ses trois syllabes souveraines,  
Pleines d'étranges horizons,  
Chantent aux oreilles des reines  
Comme aux oreilles des Suzons.  
Usé, battu, vulgaire  
Comme un refrain en tralala,  
Aucun mot au monde n'est guéré  
Plus bête que ce vieux mot-là.  
Et, cependant, les plus doux mètres,  
Les sonnets du plus beau fini,  
Les strophes d'or de plus grands maitres,  
Rythmant leur vol dans l'Infini,  
Ne valent pas le sot Je t'aime  
Lorsqu'un jeune homme aux yeux luisants  
Rebrode interdit ce vieux thème  
Aux pieds d'une enfant de quinze ans!

Hay una frase tierna y sonora  
Que a lo Presente legó el Pasado;  
Ningún oído tal frase ignora,  
Y todo labio la ha pronunciado.  
Resuena airosa su alta cantiga  
En la derrota y en la victoria,  
Y la duquesa cual la mendiga,  
Fija la tiene en la memoria.  
Brindas sus sílabas ricas promesas,  
Plácidos sueños, dulces conquistas,  
Llegan al alma de las princesas,  
Llegan al alma de las modistas.  
Caduco, usado, torpe y sin precio  
Como letrilla manoseada,  
No hay en el mundo dicho más necio  
Que aquesta frase vieja y cascada.  
Mas, de las rimas las mil facetas,  
El verso puro más exquisito,  
La estrofa de oro de los poetas  
Alzando el vuelo por lo Infinito,  
Valer no pueden el Yo te amo,  
Cuando un mancebo que afán destella  
Borda a ese tema nuevo reclamo,  
Puesto a las plantas de una doncella.

He leído las poesías del señor de Armas en unas horas, y escribo con la impresión fresca, pero no puedo hacer acabado estudio del artista ni es tiempo todavía; tiene razón cuando dice que no son ciertas poesías suyas “tan personales como podría suponerse”, y creo prudente esperar otro tomo de versos más íntimo, más personal, escrito ya con

libertad completa y sin temores, –puede el autor desecharlos como infundados– para dedicarle más completo análisis.

Si el autor no se extravía; si cierra los oídos a elogios mal intencionados; si no resulta un Florentino Sanz, que se quedó en su precioso y admirable *don Francisco de Quevedo*, sin poderle dar su pareja; si convencido de su dotes y de su ingenio, tiene conciencia de que sólo comienza, de que ha de poder muchísimo más, *si quiere*, en fin, si no olvida su hermoso consejo de *Majora canamus*:

S'il faut limer et ciseler, lime et cisele,  
Mais quelque dieu de marbre au formidable buste,  
Quelque œuvre colossale où le prisme étincelle,  
Quelque chose de fier, de grand et de robuste !

Si hay que limar y cincelar, lima y cincel,  
Pero algún dios de mármol de formidable busto,  
Una obra gigantesca do el genio se revela,  
Algo que sea arrogante, fiero, grande y robusto!

entonces el señor de Armas cumplirá su deseo de dejar “escrito un nombre de artista, con imborrable cifra, en el lienzo de sus versos”. Mucho es su estreno, pero, por mi parte, espero más de él. Me placará sobre manera que me dé plena razón.

El libro, impreso por la casa Goupy y Jourdan, es una cosa fresca y deliciosa como trabajo tipográfico; no se deben imprimir los versos sino bien, y estos lo están. Un solo gazapo, que apunto como indicación de la primera edición del libro –al que le deseo varias– en la página seis, tercer verso de la segunda cuartilla, la voz *loin* está repetida. Y ahora me pregunto: ¿por qué no ha impreso este libro Lemerre, el editor de los poetas? ¿No se lo ha ofrecido su autor? Y, si se lo ha ofrecido, ¿cómo no ha olido el porvenir de este joven el fino y delicado olfato de Lemerre?... ¡Misterios de la cocina editorial!<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Leopoldo García-Ramón, “*Rimas Bizantinas* por Augusto de Armas”, *Revista Puertorriqueña*, 1891; pp.